Currículo como construcción dinámica: tensiones, interpretaciones y desafíos en el contexto educativo mexicano

Eduardo Rosales Flores
Centro de Investigación Educativa
rofled77@gmail.com

Área temática: Currículo como expresión cultural de las etapas sociales.

"Currículo es una conversación sobre un fenómeno complejo, un fenómeno multidimensional. Currículo es un esfuerzo académico por entender dicho fenómeno, dicha complejidad" (Johnson Mardones, 2017; Pinar, W. 2016. Glatthorn, 2006; Johnson-Mardones, 2014; Schubert, 2008)

Resumen

Esta ponencia aborda el currículo como una construcción dinámica que refleja tensiones y visiones ideológicas, epistemológicas y sociales en constante transformación. Desde un enfoque hermenéutico-interpretativo, se analizan los significados y tensiones que emergen en su diseño, implementación y apropiación dentro del contexto educativo mexicano. El estudio propone una reflexión crítica sobre la multiplicidad de perspectivas que configuran el currículo, así como los desafíos que enfrentan los docentes en su interpretación y resignificación cotidiana. Se plantea que comprender el currículo requiere una lectura profunda de sus sentidos subyacentes, más allá de sus formulaciones técnicas y normativas; se profundiza en su carácter cambiante y su construcción desde marcos epistemológicos plurales, con énfasis en los desafíos que esto implica para la práctica docente.

Palabras clave: Currículo, epistemología, ideología, política educativa, práctica docente.

Justificación

El estudio del currículo es crucial para comprender las transformaciones del sistema educativo mexicano y su impacto en la práctica pedagógica. La necesidad de analizar el currículo desde una reflexión epistemológica e ideológica se vuelve fundamental ante la pluralidad de corrientes de pensamiento que inciden en su configuración. En este sentido, como menciona nuestra autora Barrón Tirado *"…es indispensable reflexionar críticamente en torno a los organizadores*

epistémicos que han permeado el análisis de la producción académica del campo del currículum" (2023).

En las últimas décadas, el debate en torno al currículo ha dejado de centrarse únicamente en aspectos técnicos para profundizar en su construcción política, ideológica y epistemológica. El currículo ha reflejado diversas etapas históricas: desde modelos nacionalistas centrados en la homogeneidad cultural hasta propuestas más recientes que buscan integrar la equidad de género, el respeto a la diversidad y la interculturalidad.

La construcción del currículo es un proceso complejo que involucra decisiones políticas, ideológicas, pedagógicas y epistemológicas. En México, este proceso ha estado marcado por reformas recurrentes que pretenden dar respuesta a nuevas demandas sociales, aunque frecuentemente sin una articulación efectiva con las realidades escolares. Esta ponencia se enfoca en comprender al currículo como un fenómeno cambiante y dinámico, influido por múltiples perspectivas teóricas y enfrentado a diversas tensiones estructurales y prácticas. El análisis se realiza desde una postura hermeneútica que reconoce al currículo como texto, y mediante su lectura permite visibilizar las implicaciones para la formación y acción docente.

Enfoque conceptual

El currículo se comprende como una construcción social e histórica que integra conocimientos, valores y prácticas. Desde la perspectiva de Ángel Díaz-Barriga (2007), el currículo es un proyecto donde coexisten saberes, poderes y decisiones políticas. Diversos autores y autoras aportan al entendimiento del currículo como un proyecto cultural que responde a contextos cambiantes y a demandas heterogéneas, lo cual exige una constante revisión epistemológica e ideológica.

En este sentido, ante lo previamente descrito, el currículo no puede seguir siendo entendido únicamente como un instrumento técnico-administrativo que organiza contenidos y prescribe competencias a desarrollar en los estudiantes. Tal visión, heredada de enfoques racionalistas y tecnocráticos, ha demostrado ser insuficiente para responder a los desafíos de la diversidad sociocultural, las tensiones pedagógicas contemporáneas y la necesidad de una educación más justa y significativa. En este contexto, surge la necesidad de concebir el currículo como una *construcción dinámica*, es decir, como una práctica social compleja, en permanente

transformación, que articula conocimientos, valores, experiencias y relaciones de poder (Díaz Barriga, 2003).

A partir de María Concepción Barrón Tirado (2015) quien ha enfatizado en la dimensión epistemológica del currículo, argumentando que en su formulación subyacen concepciones específicas del conocimiento, del aprendizaje y de la relación pedagógica. En sus análisis, Barrón Tirado cuestiona la lógica de estandarización que ha caracterizado a las políticas curriculares en México, y destaca la importancia de considerar los significados que los docentes atribuyen al currículo, así como las formas en que lo reinterpretan en su práctica cotidiana. Desde esta perspectiva, el currículo no es un producto acabado sino un proceso social e histórico, donde confluyen múltiples actores (docentes, estudiantes, autoridades educativas, comunidades) que negocian sentidos, traducen prescripciones y configuran experiencias educativas reales. Esta visión reconoce la centralidad del docente como profesional intelectual, que reinterpreta, resignifica y reconstruye el currículo en función de su contexto.

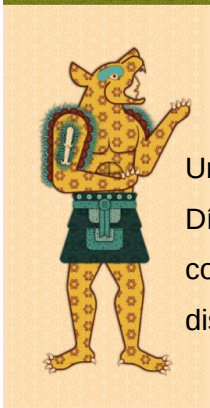
Estrategia metodológica

Esta ponencia adopta una estrategia metodológica hermenéutica-interpretativa, fundamentada en la propuesta de Ángel Díaz-Barriga (2017) en “La interpretación: un reto en la investigación educativa”. Desde esta perspectiva, el análisis del currículo no se limita a la descripción de contenidos o lineamientos oficiales, sino que busca comprender los sentidos, tensiones y significados que subyacen en su construcción y apropiación.

El enfoque hermenéutico reconoce que el currículo es un texto abierto a múltiples lecturas, mediado por contextos históricos, ideológicos y subjetivos. La interpretación se convierte así en un acto de reconstrucción de sentido, donde el investigador asume una postura reflexiva y crítica frente a los discursos y prácticas que lo configuran. Esta metodología permite abordar el currículo como fenómeno ideológico, social y cultural complejo, en constante reconfiguración. El análisis hermeneútico se construyó, derivado de la búsqueda del estado del arte sobre *“La comprensión curricular en la práctica didáctica”* con un total de 60 textos entre los que los temas centrales recuperan el estudio curricular, en relación a el desenvolvimiento de la disciplina y su consolidación. Se retoman 16 textos para la construcción del presente escrito.

Desarrollo

Tensiones



"…para tratar y recuperar el significado de un concepto como currículum necesariamente nos remite a tratar de comprender el contexto en el que surge" (Barrón Tirado y García, 2021).

Una tensión evidente es la construcción curricular en sí, el propio desarrollo de la disciplina para Díaz-Barriga (2013) "la madurez de la disciplina curricular requiere que tenga la capacidad de construir conceptos propios, so pena de verse colonizada por saberes propios de otras disciplinas".

> Nuestro autor señala que *"…los nuevos conceptos formulados no sólo tardan tiempo en solidificarse, sino que surgen en tal cantidad, se construyen desde diversas conceptuaciones, que difícilmente pueden mostrar algún sentido o dirección para estudiosos o para quienes tienen la responsabilidad de la práctica educativa"* (p. 348).

La construcción curricular, que, desde su origen con Bobbit en 1918, hasta nuestros días refleja su relevancia y complejidad en *la multiplicidad de corrientes de pensamiento.* Como puntualiza Díaz- Barriga "Cada grupo de autores necesariamente traduce su perspectiva intelectual, así como sus intereses cognitivos y político-académicos a su construcción y propuesta curricular" (2013). Así pues, Riffa, M. (2005) menciona;

> Aunque no sea posible articular unos límites claros en la construcción de esta teoría curricular ni tampoco vislumbrar su unicidad, durante la primera mitad del siglo XX, se consolidó la centralidad de las decisiones sobre los objetivos educativos en la teoría curricular, que le otorgaba el conjunto de la obra de los distintos estudiosos del campo (Dewey, Bloom, Tyler, Taba…). La perspectiva tecnológica del currículum, que se reforzó a partir de la segunda guerra mundial, condujo finalmente a un colapso del objeto y el sentido de este campo de estudio (Kemmis, 1988).

En este sentido, tener claro que *"el currículo surgió como una designación administrativa, más que como una tarea académica"* Díaz-Barriga (2013). En respuesta a la tensión con la que nace, la necesidad de orientar la práctica educativa, lo que ha desembocado en el desarrollo de una conceptualización y profundización, de un campo de estudio relevante.

En las últimas décadas, el debate en torno al currículo ha dejado de centrarse únicamente en aspectos técnicos para profundizar en su construcción política, ideológica y epistemológica. Barrón Tirado, (2023) señala; *A lo largo de varias décadas se han construido diversas herramientas epistémicas, teóricas y metodológicas para comprender los debates actuales en*

torno al campo de conocimiento curricular, como política, campo de estudio y de práctica educativa.

En este escenario, Ángel Díaz-Barriga (2013) identifica una tensión fundamental en el campo curricular: la relación entre los saberes conceptuales y los prácticos. Se pone en tela de juicio, como las prácticas docentes que, aunque orientadas por las intenciones curriculares establecidas, están sujetas a una variedad de influencias contextuales y didácticas. Al respecto, se encuentran las propuestas curriculares que buscan una fundamentación teórica sólida, influenciadas por corrientes poscríticas y posmodernas. Por otro, están las perspectivas que enfatizan la necesidad de que el currículo esté anclado en la práctica educativa cotidiana, respondiendo a las realidades y necesidades de los estudiantes y docentes. Esta dualidad plantea el desafío de integrar teoría y práctica de manera que el currículo sea relevante y efectivo en diversos contextos educativos.

Interpretaciones

"…cuestionar el currículum necesariamente nos obliga a recuperar su significado y contrastarlo con la realidad" (Barrón Tirado y García, 2021).

El currículo en esta construcción dinámica, es objeto de diversas posturas y planteamientos ideológicos e implícitamente epistémicos. Previamente se ha tratado como tensión la multiplicidad de corrientes de pensamiento y autores (racional, tecnocrático, deliberativo, posmoderno, entre otros) cada lectura e interpretación del currículo es situada dentro de elementos ideológicos y epistémicos.

El docente, como actor clave del proceso educativo se enfrenta a la pregunta ¿Cómo las directrices curriculares se traducen en las prácticas de los docentes? La respuesta parecería lineal, pero no lo es. Claro que existe una brecha entre las intenciones curriculares y la práctica real del docente, considerando los desafíos y las oportunidades que enfrentan al adaptar los insumos curriculares a las realidades del aula, así como las tensiones entre los ideales pedagógicos y las condiciones concretas del entorno educativo.

Estas brechas se ven expuestas ante la implementación del currículo, sobre todo considerando cambios estructurales, pues desde la docencia enfrenta retos considerables, como la resistencia al cambio (Córica, J.L. 2020), la falta de formación adecuada (Villarruel, M. Villarruel, Ma. L. 2023.) y la diversidad de contextos en los que se desenvuelven los docentes.

La pregunta sobre si los docentes logran implementar los lineamientos curriculares no puede responderse de forma unívoca. Su respuesta depende de una multiplicidad de factores, entre los que se destaca la capacidad del docente para resignificar el currículo en función de su contexto, sus saberes y sus creencias pedagógicas. Para Barrón Tirado y García (2021), esta tarea de interpretación e implementación curricular se articula fundamentalmente en el ámbito de lo didáctico:

> La didáctica como el lugar de convergencia entre las propuestas teóricas curriculares y las prácticas educativas, lejos está de constituirse en un espacio de certezas absolutas; las decisiones que el docente toma en cuenta para la selección y organización de las experiencias de aprendizaje no se reducen a una mera elección de corte técnico, sino que implica una reconstrucción compleja teórico-práctica que se realiza con el propósito de que los alumnos aprendan (p. 33).

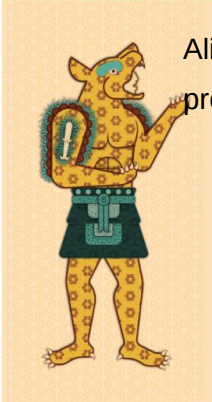
Esto implica que la enseñanza no es una aplicación mecánica del currículo, sino una práctica de interpretación, de negociación y de traducción, en la cual los docentes movilizan una pluralidad de saberes. En este sentido, Tardif (2004) sostiene que el saber docente no es homogéneo ni aislado; está compuesto por una integración de saberes curriculares, profesionales y experienciales, que se construyen históricamente en la práctica.

Desde esta mirada, el currículo funciona como un espacio de mediación entre las políticas educativas y la práctica docente. Las interpretaciones que los docentes hacen del currículo no son meramente individuales ni improvisadas; son producto de un proceso de sentido, de apropiación y de recontextualización que se vincula directamente con sus trayectorias profesionales, sus creencias epistemológicas y sus condiciones laborales.

Estas interpretaciones no solo influyen en la enseñanza, sino que configuran de manera significativa la experiencia formativa de los estudiantes. Reconocer en el currículo, este carácter interpretativo y situado permite avanzar hacia una comprensión más compleja de la docencia, que no se limita a cumplir con estándares, sino que implica un ejercicio reflexivo y ético de práctica pedagógica en contextos reales y diversos.

Desafíos

La dimensión ideológica del currículo: No negarla, asumirla



Alicia De Alba, (2007) ofrece una definición del currículo que permite visibilizar su carácter profundamente político y cultural, enuncia:

> Por currículum se entiende a la **síntesis de elementos culturales** (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) **que conforman una propuesta político-educativa** pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes o hegemónicos, y otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía (p. 59).

Se trata de una síntesis alcanzada mediante múltiples mecanismos de negociación y de imposición social. Esta propuesta curricular se compone tanto de elementos estructurales y formales como de dimensiones procesuales y prácticas, integrando a su vez aspectos generales y particulares que interactúan dinámicamente en el desarrollo del currículo dentro de las instituciones educativas como espacios sociales. El proceso curricular posee un carácter eminentemente histórico, alejado de una lógica mecánica o lineal. Tanto su estructura como su evolución se configuran y manifiestan a través de diversos niveles de significación.

La naturaleza del currículo es, por tanto, eminentemente ideológica. Su diseño, implementación y evaluación no son neutros ni objetivos, sino que responden a intereses particulares que buscan moldear subjetividades, formas de pensar, de actuar y de habitar el mundo. Como afirma Díaz-Barriga (2015), reconocer los cambios en las dinámicas político-sociales que atraviesan el currículo es una necesidad para la práctica docente. Este reconocimiento implica asumir que la escuela es un terreno donde se confrontan proyectos de sociedad, de ciudadanía y de cultura.

En este contexto, la implementación del currículo se encuentra atravesada por estructuras jerárquicas dentro del sistema escolar, así como por procesos crecientes de burocratización, estandarización y control. Estas dinámicas se expresan en mecanismos de rendición de cuentas, en la imposición de estándares de logro homogéneos y en una racionalidad tecnocrática que busca eficientizar los procesos educativos bajo criterios de medición cuantitativa (Merani, 1973). Esta lógica tecnocrática no solo reduce la complejidad del hecho educativo, sino que configura nuevas relaciones de poder y saber que moldean tanto a docentes como a estudiantes.

Este proceso no es accidental. Asumir la dimensión ideológica del currículo implica reconocer que toda propuesta educativa está atravesada por visiones del mundo, por concepciones del sujeto y por modelos de sociedad. También implica, desde una perspectiva crítica, abrir la posibilidad de resignificar el currículo como un espacio para la resistencia, la transformación y la construcción de la educación.

Concepciones de Epistemología en la enseñanza

Barrón Tirado (2015) señala que "...en las concepciones de los profesores sobre los contenidos, así como en el conocimiento que considera valioso para ser enseñado, en los significados que le atribuye al currículo y en las decisiones que toman sobre su práctica subyace una epistemología implícita". Para Díaz-Barriga, (2013) el currículo se convirtió en un campo multidisciplinario donde convergen saberes disciplinarios, saberes educativos, saberes psicológicos y saberes sociales en este sentido, señala:

> No sólo se trata de la evolución de los conocimientos, el incremento de saberes y la dificultad existente para identificar cuáles son los básicos y cómo articularlos con temas de frontera. Sino que la misma bibliografía permanentemente se va de las manos, y más aún, la cultura de niños, adolescentes y jóvenes se encuentra en una revolución constante. Nos hemos quedado sin referencias para entender y comprender sus intereses, necesidades y formas de trabajo… (p. 349)

En este sentido, Barrón Tirado (2015) Las concepciones y actuaciones de los profesores expresan una determinada visión epistemológica, lo que dinamiza u obstaculiza sus conocimientos profesionales. Aunado a ello, la configuración didáctica en palabras de Barrón Tirado y García Torres, (2021) posibilita el reconocimiento de las concepciones epistemológicas del profesor en torno al conocimiento, a lo didáctico, a su práctica, a la enseñanza, al aprendizaje, al papel que juegan los contenidos en la construcción del conocimiento y a la relación docente-alumno.

Esta configuración se manifiesta en las decisiones cotidianas que toman los docentes, las estrategias que eligen, los saberes que priorizan y las formas de interacción que establecen, revelando así un entramado epistemológico que, aunque muchas veces tácito, es fundamental para comprender la práctica educativa. En síntesis, toda práctica docente se sustenta en una epistemología, ya sea implícita o explícita, que condiciona la forma en que se concibe el

conocimiento, el currículo y la enseñanza. Reconocer y problematizar estas concepciones es un paso necesario para avanzar hacia prácticas pedagógicas más reflexivas, críticas y transformadoras.

Conclusiones

En palabras de Luis Goytisolo, *"lo que el estilo es a la persona, la estructura a la obra";* del mismo modo, el currículo da forma y sentido a la obra educativa. El estudio del currículo como construcción dinámica necesariamente trae al debate la reflexión crítica sobre la forma y sentido de la obra educativa, requiere una profundización teórica que dé cuenta de las múltiples voces y enfoques que lo configuran, pues deviene de y hacia un replanteamiento ideológico y epistemológico para su construcción. Desde una perspectiva hermenéutico-interpretativa, reconocer esta complejidad implica superar las visiones reduccionistas y tecnocráticas que lo conciben como un conjunto cerrado y normativo de contenidos, para asumirlo como un campo de disputa simbólica, donde convergen múltiples voces, intereses y saberes.

En este sentido, los docentes no pueden ser vistos únicamente como ejecutores de políticas curriculares, sino como actores epistémicos capaces de interpretar, mediar y resignificar el currículo desde sus experiencias, contextos y saberes profesionales. Su papel resulta fundamental en la reconstrucción cotidiana del sentido educativo, pues son ellos quienes ponen en práctica las propuestas curriculares en prácticas concretas que impactan directamente en la formación de los estudiantes. Los desafíos que plantea esta visión crítica del currículo son profundos: requieren de una formación docente sólida, crítica y situada; de estructuras escolares que reconozcan la diversidad y complejidad del trabajo docente; y de políticas educativas que favorezcan el diálogo entre los distintos actores del sistema. Solo así será posible construir un currículo más pertinente, equitativo y transformador, capaz de responder a las realidades cambiantes del país y de contribuir a la construcción de una educación pública

Referencias

- ✓ Barrón Tirado, C.M. (2015). Concepciones epistemológicas y práctica revisión. docente. Una revisión. Revista de Docencia Universitaria (REDU). Vol. 13 (1), Enero-Abril 2015, 35-56 ISSN: 1887-4592
- ✓ Barrón Tirado, C., & García Torres, D. (2021). Lo didáctico como expresión de lo curricular. Un acercamiento para comprender las prácticas educativas contingentes y emergentes. *Educación*, *30*(59), 26-45. https://doi.org/10.18800/educacion.202102.002.

- ✓ Barrón Tirado, C.M. (2023). Construcción del campo curricular orientaciones epistémicas. RMIE, 2023, VOL. 28, NÚM. 99, PP. 1233-1246 (ISSN: 124056666 • ISSN-e 25942271)
- ✓ Córica, J.L. (2020). Resistencia docente al cambio: Caracterización y estrategias para un problema no resuelto. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia ISSN: 1138-2783
- ✓ De Alba, A. (2007). Curriculum-sociedad. El peso de la incertidumbre, la fuerza de la imaginación. IISUE. iSBN: 978-970-722-711-8
- ✓ Díaz-Barriga, Á. (2003) Currículum: Tensiones conceptuales y prácticas. Revista electrónica de investigación educativa, 5(2), 1-13. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S160740412003000200005&lng=es&tlng=es.
- ✓ Díaz-Barriga, Á. (2007). Didáctica y Currículum, Editorial Paidós. ISBN: 978-968-853-362-8
- ✓ Díaz-Barriga, (2013). Currículo, escuelas de pensamiento y su expresión en la tensión entre saberes conceptuales y prácticos. Currículo sIN Fronteras, v. 13, n. 3, p. 346-360, sep./dic. 2013
- ✓ Díaz-Barriga, Á. (2015). Currículo. Entre Utopía y Realidad. Editorial Amorrortu.
- ✓ Díaz-Barriga, Á. Domínguez, C. (2017). La interpretación: Un reto en la Investigación. Editorial Newton. Tlaxcala México. ISBN:978-607-8432-95-0
- ✓ Johnson Mardones, D. (2017). Reflexiones curriculares: una conversación: Sobre nuestra experiencia educacional. Revista Enfoques Educacionales. Volumen N. 14. (1). 2017.
- ✓ Merani, A. (1973). Psicología y Alienación. 1era Edición. Colección 70, segunda serie. Editorial Grijalbo, México.
- ✓ Rifà, M. (2005). Historias del currículum e historias de vida en el trabajo de investigación sobre la enseñanza de Ivor Goodson. Con-Ciencia Social, n. 9 (2005), pp. 70-98
- ✓ Tardif, M. (2004). Los saberes docentes y su desarrollo profesional. Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, 2004.
- ✓ Kemmis, Stephen (1988). El currículum, más allá de la teoría de la reproducción, Madrid: Morata.
- ✓ Villarruel Fuentes, M., & Villarruel López, M. de L. (2023). La educación superior y la nueva escuela mexicana: sus desafíos y posibilidades : Higher education and the new mexican school: Challenges and possibilities. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, *4*(1), 1088–1100. https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.320